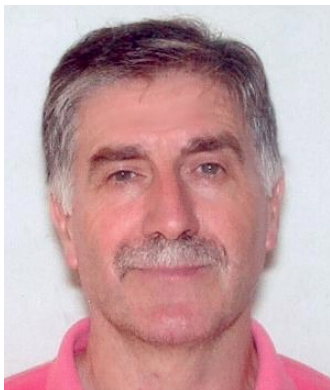


## CONOCER ES TAMBIEN EXPRESAR MEJOR LO ESENCIAL: texto de Henri Farreny Del Bosque

### Guerra de 1936-1939 : ya es hora de hablar justo



"Una guerra civil que opuso los nacionalistas a los republicanos" : he aquí lo que generalmente transmiten todos los canales de información, para resumir el conflicto que abrasó España hace tres cuartos de siglo.

Sin embargo: ¿"guerra civil", "nacionalistas", expresan bien estos términos lo esencial? ¿Caracterizan bien estos vocablos lo que fue la guerra de 1936-1939, lo que eran y quedan los "franquistas"?

Cuando se sabe el papel determinante que desempeñaron las tropas alemanas, italianas, portuguesas y marroquíes, no es serio reducir la guerra a una pelea entre españoles. En gran parte fue una guerra de resistencia a los ejércitos del fascismo europeo coligado. Por ejemplo, las fuerzas italianas pesaron más por tierra, aire y mar, que todos los falangistas y requetés del dicho "bando nacional".

El programa de los militares sublevados contra la República no era un programa nacionalista sino un programa totalitario similar a los programas del nazismo alemán y del fascismo italiano. Los Brigadistas internacionales no acudieron para conquistar territorio, sino para defender la democracia, agredida en España y amenazada en toda Europa. No se metieron en una guerra exclusivamente entre españoles, sino en una guerra ampliamente internacional.

Por supuesto siempre conviene completar (extender, profundizar, estructurar, ajustar) el conocimiento colectivo llamado Historia. Simultáneamente, conviene expresar mejor lo esencial. Compartir la cultura exige mejores síntesis: mejor fundadas y refinadas. En las escuelas, para la juventud, para mucha gente, lo esencial de la Historia debe ser expresado y transmitido en pocas palabras. Pocas palabras, pero que sean fundadas y meditadas con la mayor atención posible.

Pues, como dijo Albert Camus, premio Nobel de Literatura en 1957 : "Mal llamar las cosas, es aumentar las desgracias del mundo".

A la incorrecta denominación: "nacionalistas" podemos racionalmente sustituir: "fascistas". A la impropia expresión: "guerra civil" podemos racionalmente sustituir: "guerra antifascista", incluso "guerra antifascista europea". Podemos también acordarnos para emplear nombramientos menos ricos de informaciones pero sin embargo pertinentes y no contestables tales como, por ejemplo: "antirrepublicanos" y "guerra de 1936-1939".

Viene luego la segunda cuestión: ¿cómo se impusieron las denominaciones deformantes de "guerra civil " y "nacionalistas"?

El último presidente de la República española antes del exilio, Manuel Azaña, decía: "La Historia, la escriben los vencedores".

Efectivamente, las denominaciones de "guerra civil" y "nacionalistas" no son sólo deformantes, sino también partidarias: han sido impuestas por los rebeldes y sus sostenes. Querían presentarse como "nacionales", o por deslizamiento: "nacionalistas". Repitiendo constantemente "guerra civil" querían enmascarar el carácter internacional de la guerra.

Conviene recordar que, en España durante 40 años; la tabla de lectura de los fascistas, artesanos y beneficiarios de la guerra de 1936-1939, fue la sola manera de contar la Historia.

¿En España de acuerdo, pero en Francia, donde vivo?

Es que, plausiblemente, la Historia no es escrita sólo por los vencedores: es escrita también por los que ayudan a los vencedores y por los que les soportan sin moverse.

Incontestablemente, los partidarios de la "No Intervención" de 1936-39, y los partidarios de La "Segunda no Intervención de 1944-46" (la que no se atreve a decir su nombre, pero que conviene analizar en plena luz) desempeñaron un gran papel para intentar reducir abusivamente la guerra de 1936-1939 a sus aspectos fratricidas y presentar Franco como un patriota.

En este contexto ideológico encorsetado, el conformismo acrítico de ciertos intelectuales acabó el trabajo.  
Ya es hora de hablar justo.

Enrique Farreny del Bosque  
Catedrático de universidad en Francia (jubilado)